

El cristianismo durante la Revolución Francesa

por Florencio Hubeñak

“Cristianismo y revolución. Cinco lecciones de historia de la Revolución Francesa”, de Jean De Viguerie.
Rialp, Madrid, 1991. 319 págs.

Esta obra forma parte del conjunto de libros “revisionistas” que se escribieron con motivo del aniversario de la Revolución Francesa, resaltando distintos aspectos olvidados en el predominio casi absoluto de una bibliografía excesivamente “iluminista” y “neo-marxista”.

En este estudio –cuya versión original francesa es de 1986– Jean de Viguerie publica cinco lecciones que expusiera ante los alumnos de la Universidad de Angers, todas ellas vinculadas a nuestro tema preferido: las relaciones entre política y religión.

Cabe recordar –y ello es sintomático– que gran parte de la bibliografía empleada son obras documentadas –y casi olvidadas– del siglo pasado que se refieren a aspectos “presuntamente ocultados” de la violenta campaña antirreligiosa de los “revolucionarios”.

El autor comienza analizando el estado de la Iglesia en Francia durante los últimos años del “tan vilipendiado” antiguo Régimen, con especial referencia a su relación con el Estado. Del resumen que realiza Viguerie nos parecen de gran actualidad párrafos como éstos: “La religión y la Iglesia están expuestas a los repetidos ataques de los filósofos, dueños de la opinión pública... La realidad es que, para muchos franceses, en 1789 la Iglesia y la religión son la Iglesia y la religión que presentan los filósofos. También es verdad que en la ofensiva filosófica se encuentra el origen de la descristianización. Pero no es esa su principal consecuencia, sino la desacralización de la religión, haciéndola aparecer como inhumana o ridícula, y matar el respeto secular de que se había hecho acreedora” (p. 52).

En la segunda lección se trata de la nueva Iglesia (1789-1792) analizando el ataque contra el estamento del clero, la confiscación de sus

bienes y la constitución civil del clero, que marca el comienzo de las persecuciones. Viguerie resalta que "se venden tierras y también las construcciones de los monasterios. La Francia monástica se vende entera. Es importante hacer resaltar este hecho. En Francia existían miles de abadías y prioratos. Muchos de ellos monumentos venerables, como Cluny, Fontevraud, Jumièges, maravillas de la arquitectura. La piedad cristiana había acumulado en ellos durante siglos auténticos tesoros, libros y manuscritos, ricos ornamentos y valiosos vasos sagrados, cuadros, esculturas, tallas y rejas. En unos pocos años todo aquel inmenso patrimonio desaparece, se dispersa, vendido en almonedas. Los edificios quedan literalmente destrozados, despedazados. Se liquida todo..." (p. 76).

Luego el autor se refiere a la "gran persecución" o las matanzas de setiembre que culminan con la instalación del culto "racionalista"-robosperriano al Ser Supremo. En medio la insurrección de la Vendée.

En la cuarta lección se habla de la calma momentánea y de la segunda persecución (entre julio de 1794 y noviembre de 1799) que culmina con la firma del Concordato.

El último capítulo es una especie de balance que realiza el autor del resultado de su análisis sobre las persecuciones de la Revolución Francesa. Baste rescatar: "cuando se estudian las reacciones de los franceses a la política religiosa de la Revolución, gran parte de los historiadores se limitan a recordar las proezas de la Iglesia clandestina y la patente indiferencia ante los cultos nuevos. Y se quedan ahí. Según su versión, podríamos deducir que la persecución había sido un fracaso. Y tal perspectiva es falsa. Es necesario cambiar el punto de vista. Hay que considerar los hechos en su conjunto -no sólo los de la resistencia-, hay que estudiar las consecuencias. Y tenemos que admitirlo: la des-cristianización fue un triunfo de la Revolución" (p. 302/3). ¡Es importante que no lo olvidemos!

La obra concluye con un apéndice que transcribe la Constitución Civil del Clero del 12 de julio de 1790, útil documento que completa el interesante estudio del autor y permite adquirir una visión clara y honestamente documentada de una realidad escasamente conocida.

¿Es la utopía parte del imaginario colectivo?

"Il mondo delle passioni nell'immaginario utópico", de Bruna Consarelli y Nicola Di Penta.
Giuffré, Milano, 1997. 405 págs.

La destacada editorial milanesa A. Giuffré ha publicado las actas de las Jornadas de estudio sobre la utopía organizadas por la Facultad de Ciencias Políticas de la Università di Macerata en mayo de 1995. El resultado es este volumen de más de cuatrocientas páginas.

Estas Jornadas fueron organizadas por la AISU (Asociación Internacional para los Estudios sobre la Utopía) conjuntamente con la Universidad de Macerata, representada por los profesores Bruna Consarelli y Nicola Di Penta, editores de estas actas.

En ellas se trataron de manera relacionada dos temas de gran interés y actualidad, cuya vinculación es obvia, pero no siempre resaltada: la utopía y el "imaginario", entendido éste en el "mundo de las pasiones" y no de "las ideas".

En la primera parte -referida a Utopía e Historia- se presentaron dieciocho trabajos, subdivididos en filosofía, política, literatura, espiritualidad, música y teatro en su relación con el tema central.

Como nos resulta imposible, por razones de espacio, mencionar todos, sólo resaltaremos aquellos que nos parecieron de mayor interés para nuestros lectores: *Poder y pasión: los emperadores en una Academia del tardío Seiscientos* (María Conforti); *La utopía y la dinámica de las pasiones: del "Libertinaje" a las "Luces"* (Bruna Consarelli); *La utopía de la "ciudad" sin pasiones* (Ida Cappelletto); *Un pueblo infeliz no tiene patria. Política de la felicidad en el Setecientos* (Luca Scuccimarra); *París en el siglo veinte. Una distopía verneana* (Ion Hobana); *Utopía y conflictividad en Jorge Luis Borges* (Graciela Ricci); *Rosa de Lima y el "jardín místico" del Nuevo Mundo* (Francesca Cantù); y *Utopía, diversiones y encantamiento en el Versalles de Luis XIV* (Alberto Ausoni).

En la segunda parte se agruparon las once ponencias sobre Utopía y Contemporaneidad; entre las que destacamos: *El tridente utópico de la Revolución Francesa* (Valerio Selan) y *El redescubrimiento de la polis como utopía comunicativa* (Gianfranco Bucich).

Nicola Di Penta agregó una "bibliografía informatizada de la uto-

pía” que puede resultar de interés para una tarea de investigación “explorativa”.

Queda por señalar, más allá del interés del contenido que surge de la lectura previa, que la publicación agrega una serie de curiosas ilustraciones.

A manera de reflexión señalemos que nos sorprende la ausencia de participación de los investigadores del “Centro de estudios sobre Utopía” de la Universidad de Lecce -cuyas numerosas publicaciones venimos reseñando en repetidas oportunidades y variadas publicaciones-, como de estudiosos extranjeros.

¿Nace la Europa moderna a partir del protestantismo?

“La formazione dell’Europa moderna”, de Gerhard Ritter.
Laterza, Bari, 1997. 630 págs.

Gerhard Ritter es un veterano profesor en la universidad alemana, donde inició la docencia en 1924, quien debió soportar la prisión en las cárceles del Tercer Reich, acusado de oposición al régimen; escribió varios libros mundialmente reconocidos antes de su fallecimiento, ocurrido en 1967. Entre ellos destacamos, además del que aquí reseñamos, *El rostro demoníaco del poder* y *Los militares y la política en la Alemania moderna*.

En *La formación de la Europa moderna*, Ritter estudia cuidadosa y metódicamente las raíces de la Europa del siglo XVI como base del nacimiento del Estado moderno, que -en su opinión- se vincula con el encuentro entre la religión católica y la iglesia reformada.

Por sus páginas desfilan figuras de la talla de Carlos V, Lutero, Enrique VIII, Calvino, Felipe II, Isabel I y Enrique IV de Francia, analizados en el contexto político-religioso de su época y que merecen interpretaciones de singular profundidad vinculadas a la desaparición de una época histórica y al surgimiento de otra.

De manera sintética podemos afirmar que el libro -escrito en 1950- abarca todo el período de las “guerras de religión”, desde sus raíces religiosas hasta la llamada “Contrarreforma” o desde 1494 a 1618. Pero

esta afirmación poco dice del contenido, de la seriedad investigativa del autor y de la profundidad -típicamente germana- de las apreciaciones que realiza y fundamenta.

Una detallada bibliografía resalta la importancia de este estudio, al que se nos facilita el acceso gracias a su traducción al italiano.

Un libro que, pese al tiempo transcurrido desde su redacción, conserva el interés propio de las obras atemporales de los historiadores de renombre.

Es viable la democracia representativa?

"La democrazia diretta", de Giuseppe Schiavone.
Dedalo, Bari, 1997. 361 págs.

Schiavone es miembro del Centro de investigaciones sobre la utopía de la Universidad de Lecce, habiendo publicado ya otras obras como *Winstanley. Il Profeta della Rivoluzione inglese* -reseñado en esta misma revista- y la versión inglesa de la célebre *Reppublica di Oceana* de Harrington, también en esta editorial.

En este caso se trata de la recopilación de los ensayos presentados en el Congreso de Lecce de 1995 destinados a analizar -con mentalidad utópica- el fenómeno de la "democracia"; motivó de cantidad de publicaciones que van aumentando año a año.

El autor-editor -avalado por su perspectiva utópica- considera que la democracia actual -representativa- es imperfecta y el "poder popular" se reduce a una manifestación "quinquenal" (el sufragio); circunstancia que aprovechan políticos profesionales y grupos de poder para reemplazarle "de hecho". Por ello rescata la democracia directa.

Silvio Cataldi y Giovanna Daverio Rocchi analizan cómo la "democracia directa" se realizó efectivamente en la Atenas antigua, mientras que Benedetto Vetere lo hace en las menos conocidas comunas medievales, específicamente en los siglos XIII y XIV. Muchas de sus apreciaciones "democráticas" nos parecen discutibles o al menos necesitan precisiones detalladas que eviten un anacronismo.

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Los autores del Congreso sostienen que esta "democracia directa" apareció latente en las revoluciones inglesa, francesa y rusa (los soviéticos).

Tal el análisis de María Alberta Sardi sobre el "modelo corso" de Rousseau, donde rescatamos la raíz investigada más allá de la opinión harto conocida del "filósofo" sobre el tema y que no favorece precisamente la tesis de esta compilación.

Adriana Corrado estudia la "utopía de la democracia directa" en el inglés William Goodwin y Roberto Massari incursiona en los "principios de autogestión" del Ochocientos, que incluyen a Owen, a Proudhon y a Marx.

El autor yugoslavo Branko Tzaratan estudia la experiencia de su patria en este siglo, difundida como un modelo ideal de "autogestión", mientras que Andrea Catone señala las falencias cometidas por la sociedad socialista en su intento de socialización.

En la segunda parte -meollo del tema- Schiavone rescata los aportes y límites de la "democracia representativa", bucnado en sus raíces; Ronald Creagh menciona sus "infortunios" modernos y René Schérer habla de las "ilusiones" democráticas, partiendo de Rousseau y llegando al anarquismo.

En la tercera parte Arrigo Colombo rescata los "principios del autogobierno político" como utopía realizable y Cósimo Quarta desarrolla el paso de un pequeño estado a una cosmopolis democrática con un perfil anti-globalizador y anti-tecnocrático (¿utópico?).

El aspecto económico-es tratado ampliamente por Bruno Jossa y por Ferruccio Marzano.

El libro -en suma- retoma la vieja disyuntiva que ya planteara Rousseau sobre las posibilidades de una democracia directa.

Los autores presentan una meritoria contribución a repensar la "polis" y las demás manifestaciones de "democracia directa", con sus grandezas y sus miserias, como aporte de nuevas respuestas y caminos al debate democrático de nuestro tiempo.

En ese contexto -y desde una perspectiva utópica que el autor no niega, aunque no coincida en su sentido- es como debe leerse este trabajo colectivo.

Imperios, ¿idea imperial o imperialismos?

“Señores de todo el mundo”, de Anthony Pagden.
Península, Barcelona, 1997. 311 págs.

El autor -destacado profesor de la Universidad de Cambridge y director del King's College- es conocido por nuestros lectores gracias a sus múltiples colaboraciones en el suplemento *Ideas e imágenes* de *La Nueva Provincia*, más que por sus libros, traducidos en los últimos años al castellano.

El texto que hoy nos ocupa es uno de ellos y forma parte de la temática de interés del Pagden: los imperios y los imperialismos.

La obra, más que un análisis histórico de la formación, desarrollo y decadencia de los grandes imperios modernos (la “expansión de Europa”) -español, francés e inglés- efectúa un interesante estudio de la “ideología imperial” (no “imperialista”) como parte de la teoría política europea de la Modernidad.

Permítasenos señalar que la estructura de la obra coincide con nuestra estructuración de una Modernidad -como parte de la Cristiandad- caracterizada por las hegemonías española (siglo XVI) y francesa (siglo XVII) y cortada por la ideología del “Siglo de las Luces” y la hegemonía inglesa (siglo XIX).

Al autor le interesa fundamentalmente estudiar la “idea de imperio” en el mundo moderno -los “señores del mundo”- y vinculándola con sus raíces romanas, verificar sus frutos y su descrédito que, en el “Siglo de las Luces” lleva a reemplazarla por el ideal “cosmopolita” que enuncia Kant en su *Paz perpetua* y que ha reflatado recientemente con gran auge. Pagden observa que entonces “los antiguos lenguajes providencialistas del imperialismo se habían transformado en una pretensión de racionalismo ilustrado formulada en unos lenguajes en torno a cuyos orígenes y desarrollo se centra el presente libro” (p. 22).

El autor, como historiador serio, rastrea el legado de Roma -idea que analizáramos en parte en nuestro reciente *Roma. El mito político*, al igual que aspectos de su no menos importante “*Monarchia universalis*”-. En ambos capítulos nos proporciona importantes aportes sintéticos de la “idea de imperio” en Roma y la Cristiandad (incluyendo la llamada neo-escolástica española), que merecen ser releídos y son base indispensable para sus consideraciones posteriores, ya que un historiador -pese las modas- debe remitirse al pasado.

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Para Pagden el "imperio" se "re-descubre" con el descubrimiento del Nuevo Mundo y la competencia por su conquista, que es la base de sus análisis posteriores sobre expansión y beneficios, sin que ello implique un determinismo economicista.

El autor culmina su obra afirmando que "de todas las antiguas colonias europeas de América, únicamente los Estados Unidos concibieron para sí una función de ámbito mundial que, aun permaneciendo firmemente anclada en el espíritu de una sociedad comercial y democrática, en ocasiones guardaba un marcado parecido con una versión secularizada de la *civitas* que había animado las ideologías del antiguo imperio romano" (p. 252).

Una útil selección bibliográfica acentúa la importancia de este estudio sumamente completo sobre un tema que -con la globalización- tiene mayor significación de la que pudiera parecernos.

Carl Schmitt sigue vivo

"El nomos y lo político. La filosofía política de Carl Schmitt", de Montserrat Herrero López.
EUNSA. Pamplona, 1997. 547 págs.

En los últimos años estamos asistiendo, especialmente en España, a una revitalización de la persona y el pensamiento del jurista alemán Carl Schmitt (fallecido en 1985), pese a su discutida vinculación al nacional-socialismo alemán. En un número anterior hemos reseñado *Estudios sobre Carl Schmitt* coordinados por nuestro conocido colega y amigo Dalmacio Negro Pavón que le considera "una de las personalidades más relevantes y más controvertidas de la Ciencia Política alemana y europea" y anteriormente la excelente obra de Michelle Nicoletti, *Trascendenza e potere. La teologia politica di Carl Schmitt* (Morceliana, 1990).

En este caso se trata de un pormenorizado estudio emprendido por la doctora en filosofía e investigadora Montserrat Herrero López, profesora en la Universidad de Navarra especializada en centros de Alemania y los Estados Unidos de América.

En la primera parte del libro -con muy buen criterio metodológico-

la autora analiza la vida, formación y labor intelectual de su investigado, para analizar luego, a través de cuatro capítulos, los temas claves del pensamiento schmitteano.

Como es sabido a Schmitt se deben aportes básicos como el decisionismo político, la distinción amigo-enemigo, el nomos de la tierra, la oposición tierra-mar, la revisión de la soberanía, sus distinciones sobre la dictadura y la restauración de una "teología política" que no es de "izquierdas". Precisamente "espacio y nomos" ocuparán la primera parte del estudio de Herrero López, "el nomos fundador del derecho" nos mostrará al "geopolítico" maduro convertido en jurista y básicamente "constitucionalista".

En el tercer capítulo la autora analizará el concepto de lo político", para concluir su libro con la "teología política" que, basada en su profunda convicción cristiana, subyace en la estructuración de toda su obra.

Montserrat Herrero López concluye afirmando que "Carl Schmitt ha perseguido de una forma sin apenas parangón en la historia del pensamiento occidental descubrir la esencia de lo político, qué es lo específicamente político. Ese es su objetivo principal. En esa persecución y para poder alcanzar su meta, ha tenido que precisar un conjunto de conceptos y elementos metódicos fundamentales que constituyen en su entrelazamiento, y sin que el mismo se de cuenta suficientemente, toda una filosofía política" (p. 511).

Indudablemente estamos frente al trabajo más completo que se ha desarrollado en nuestra lengua sobre este pensador alemán y ante una obra erudita, clara y completa, de lectura y consulta indispensable, para el conocimiento del autor y de sus ideas.

El milenio que viene

"Presagios del milenio", de Harold Bloom.
Anagrama, Barcelona, 1997. 230 págs.

Los medios masivos de comunicación -y la gente- estuvieron pendientes del año 2000, provocando un fenómeno de masas que se acrecienta aceleradamente. Este acontecimiento provocó -entre otros- el interés del conocido profesor de Humanidades de las Uni-

versidades de Yale y Nueva York, que ya anteriormente -en varias oportunidades- generara reacciones en el mundo de la cultura con otros libros provocadores sobre la educación y la religión norteamericanas. Para él "nuestra religión estadounidense, ya sea autóctona, católica romana o protestante tradicionalista, es más una amalgama gnóstica que un cristianismo doctrinal e histórico de tipo europeo..." (p. 36).

Aprovechando sus incursiones en el gnosticismo, la cabalá y el sufismo -junto a maestros indiscutidos como Couliano, Sxcholem o Corbin- el autor se considera -y lo es- capacitado para interrogarse en este clima de "New Age" sobre las razones del cada vez mayor interés en los ángeles (que de repente aparecen por todas partes en esculturas y cuadros), los sueños proféticos (de raíz freudiana) y la reencarnación (hinduista), pero lo hace -como era esperable en él- desde una "heterodoxia" sumamente personal integrada con el resurgimiento gnóstico que nos invade. Así sostiene, por ejemplo, que "doctrinas como la de la existencia del Demonio y otros ángeles caídos y la de la resurrección de la carne, además de todo el mundo de la angelología, parecen ser asimilaciones judías, cristianas y, finalmente, musulmanas de la espiritualidad irania de Zoroastro" (p. 35).

Por otra parte no duda que "la religión profética se convierte en apocalíptica cuando falla la profecía, y la religión apocalíptica se convierte en gnosticismo cuando falla el apocalipsis, como, por fortuna, ha ocurrido siempre y esperamos que vuelva a ocurrir" (ídem).

Bloom -con acertado criterio- afirma que los "presagios milenaristas" se aprecian con mayor intensidad en los Estados Unidos, cuyas "sectas" o "religiones" predominantes (mormones, testigos de Jehová, etc.) y en crecimiento son altamente escatológicas, como lo demostrara en su estudio dedicado a ese tema.

Resulta de interés su irónica apreciación que "la imaginación popular ha logrado pocos triunfos tan asombrosos como la total transformación de los querubines del Génesis, temibles seres que bloquean el paso de vuelta al Edén, en los angelones de la pintura occidental" (p. 60).

Coincidimos con Bloom que los fenómenos que estudia en este libro "ángeles, sueños proféticos, "experiencias de una muerte casi cierta", los temores del milenio, las ansias apocalípticas- no se nos manifiestan en la actualidad como tendencias ortodoxas, sino gnósticas,

aunque generalmente en forma devaluada, no sólo popularizada, sino también comercializada" (p. 128).

Aunque nos parece altamente exagerada la opinión del colega de Yale, Bentley Layton, que "es una de esas magníficas obras de interpretación y síntesis religiosa que aparecen una sola vez cada generación" se trata de un libro interesante -de orientación básicamente gnóstica- para introducirse en este enrarecido clima de un extraño "renacimiento religioso" en vísperas de los comienzos del Tercer Milenio.

Rescatando los mitos y símbolos en la política.

"La política: dai simboli alle esperienze", de Eric Voegelin.

A. Giuffré, Milano, 1993. 184 págs.

Eric Voegelin es un destacado pensador de la filosofía política contemporánea, relativamente poco conocido en nuestro medio, orientado hacia la "teología política" y la gnosis política, cuyos estudios permiten efectuar sugerentes interpretaciones, mucho más profundas y diferentes de las tradicionalmente repetidas. Todo ello justifica su difusión en nuestro medio.

El citado autor nació en Colonia en 1901, inició su carrera docente en Derecho Comparado en la Universidad de Viena, donde fue asistente de Hans Kelsen, aunque se nota en él la influencia de Carl Schmitt.

En 1938, movido por los disturbios centroeuropeos previos a la guerra y especialmente la ocupación alemana (el Anschluss) como la mayoría de los intelectuales de su generación, emigró -en este caso a los Estados Unidos de América-. Bien recibido, como la mayoría de sus coetáneos, enseñó en las Universidades de Harvard, Bennington, Alabama y Louisiana y como muchos de ellos, terminada la guerra, retornó a Europa, pasando a ocupar la cátedra de Max Weber y a dirigir, desde 1958, el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Munich. En 1969 fue convocado como *distinguished scholar* de la Hoover Institution on War, Revolution and Peace y profesor emérito de la Uni-

versidad de Stanford, donde continuó su importante tarea docente y de investigación -especialmente su *Order and History*- hasta 1985, año de su muerte.

Fruto de sus estudios son más de una docena de libros y cantidad de artículos especializados. Entre los primeros hemos rescatado -por su fácil obtención- la obra básica de síntesis de su pensamiento, *La nueva ciencia política* (cuyo original es de 1952, basado en unos cursos dictados en la Universidad de Chicado; hay edición española de la Rialp, Madrid, 1968), *Il mito del mondo nuovo. Saggi sui movimenti rivoluzionari del nostro tempo* (original de 1960, editado por Rusconi, Milano), *Anamnesis. Teoria della storia e della politica* (original de 1966, editado por Giuffré, Milano, 1993) y fundamentalmente varios volúmenes titulados *Order and History* (por ej.: *La filosofia politica di Platone. Bologna*, editado por Il Mulino, 1986) que señalan los temas y enfoques fundamentales de su preocupación académica.

El libro que nos ocupa reúne dos trabajos del autor. El primero, un importante estudio sobre las religiones políticas escrito en 1938, basado en las fuentes, donde Voegelin compara aspectos de la reforma de Akhnatón, la "Ecclesia" medieval y el Leviatán, acentuando la importancia del tema religioso -que marcara a toda su generación- como el sustrato del "simbolismo", que le es tan grato.

El segundo conforma las *Reflexiones autobiográficas*, que escribiera en 1973, como una "especie de repaso" de su vida, su formación y su producción intelectual que es a la vez una síntesis; de lectura indispensable para entender su pensamiento político-religioso.

Como escribiéramos en otra ocasión el autor es indudablemente uno de los grandes estudiosos de la temática simbólica y mítica en el mundo político y sus enfoques merecen ser conocidos y profundizados.

De la vida del "padre" de los filósofos.

"Voltaire", de Pierre Lepape.
Emecé Editores, Buenos Aires., 1998. 336 págs.

Decía un prestigioso escritor francés del Siglo de las Luces que "la opinión gobierna a Francia y los filósofos a la opinión". Podríamos agregar que Francois Marie Arouet -más conocido como Voltaire- gobernó a esos "filósofos" dieciochescos.

En este caso no nos encontramos ante una erudita biografía del pensador francés, ni mucho menos ante un análisis de su discutido pensamiento, sino, simplemente, ante un ameno relato de su vida que no desmerece su seriedad, como confirma la cantidad de notas.

El trabajo se debe a un crítico literario -y no a un historiador ni a un filósofo- que durante varias décadas leyera y comentara muchos autores del hoy repopularizado Siglo Iluminista e inclusive dedicara otra biografía al menos estudiado Denis Diderot, el co-autor del prólogo de la *Enciclopedia*.

Voltaire prácticamente abrió el camino de un nuevo modelo de intelectual -autodenominado "filósofo"- que poco tenía que ver con los seguidores de Platón o Aristóteles, pero mucho con la sociedad de su época, especialmente los "salones", donde se acunó la "Revolución".

La importancia que tuvo en vida se perpetúa tras su muerte, dando origen a un "mito Voltaire". Bien describe el autor "Voltaire ha muerto, pero libra post-mortem una postrera batalla emblemática, de las que se librarán durante dos siglos, por odio o por amor a lo que representa" (p. 303)... "se combate en torno a las reliquias, como si fuera un santo medieval... Finalmente, el esqueleto, en su integridad, es declarado bien nacional, exhumado y transportado con gran pompa a París, el 11 de julio de 1791. Unos días antes, Luis XVI, detenido en Varennes, ha entrado por la misma puerta. Quinientos mil parisinos asisten a las ceremonias, a los festejos y a la inhumación en la cripta de la iglesia Sainte-Geneviève, concluida en 1790 y convertida en Panthéon. Voltaire está todavía allí, junto a Jean-Jacques Rousseau, pese a una leyenda según la que ambos hermanos enemigos habrían sido exhumados clandestinamente por los ultramonárquicos en mayo de 1814 y sus restos arrojados a un solar. La pasión sagrada no se ha extinguido, inventa novelas" (p. 304).

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCION FRANCESA

Una interesante y bien seleccionada bibliografía facilita futuros estudios sobre este controvertido personaje que no vacila en enfrentarse con todo el mundo (especialmente el clero) como inclinarse ante el poder (especialmente cierta nobleza y las mujeres) mientras "destila" ironía con su peligrosa pluma contra todo el mundo.

Héroe trágico o contradictorio y cómico, Voltaire encierra todos los matices del "hombre de las luces" y como tal merece ser estudiado; más allá de la aventura permanente de su vida, que facilita el interés en su biografía.

Otra vez la utopía

"L'utopia. Rifondazione di un'idea e di una storia", de Arrigo Colombo. Dedalo, Bari, 1997. 445 págs.

El proyecto de construir una sociedad ideal, perfecta, es tan antiguo como la humanidad y trasciende largamente la prédica religiosa para tratar de reaparecer en el campo racionalista. No es éste el lugar para recordar que desde Platón, a través de Tomás Moro y por medio de los socialistas "utópicos", hemos vivido "históricamente" muchos proyectos de utopías y algunos intentos de realizarlas (aún por la fuerza).

Nuestro autor ya varias veces citado -Arrigo Colombo- a través de sus colaboradores del Instituto de estudios utópicos de la Universidad de Lecce ha seguido pormenorizadamente esta trayectoria en diferentes autores y momentos, a partir de su originario -y reeditado- *Utopia e distopia*, oportunamente reseñado por nosotros.

En este caso nos encontramos ante un nuevo ensayo del autor, quien a manera de un descanso en la ardua recorrida, intenta "ordenar" la temática y actualizar sus "reflexiones" sobre la misma, tratando de revitalizar su actualidad y posibilidad de concreción.

Colombo empieza su libro con una aserción categórica: "La utopía es el gran tema de nuestro tiempo"; y a partir de allí replantea su preocupación "filosófica" por el sentido del término, su vinculación con la justicia y la fraternidad. Tampoco está ausente el concepto de

“distopia” que analizara cuidadosamente e impusiera en su obra anteriormente citada.

El autor divide su libro en dos partes, una histórica y otra funcional.

En la primera habla de la “nueva fundación” de la historia de la utopía; y en ella efectúa un detallado y erudito repaso de la continuidad de la idea utópica a través del tiempo, desde el mito a la historia, desde lo “edénico-áureo” a lo “escatológico”. Nos parece que merece una referencia especial su análisis milenarista y de los movimientos religiosos de salvación, como continuidad medieval del utopismo, mediante un análisis del cristianismo bajo esta óptica. Creemos que en su preocupación por la “heterodoxia” omite el importante aporte del movimiento monástico señalado por otros autores.

En su enfoque utópico -como vimos en otros de los trabajos de Lecce- y que compartimos, el “evento revolucionario” es parte de la “gran corriente” utópica.

Por otra parte dedica un capítulo separado a la “utopía literaria” como si ésta no fuera parte de esa “gran corriente”, permanentemente conectada, al menos, mediante cauces subterráneos.

En la segunda parte -que estimamos es el objeto del autor- Colombo estudia la “nueva fundación” de la idea y el proyecto.

En primer lugar analiza las ideas “iluministas” de libertad, igualdad y solidaridad (¿antes llamada fraternidad?) en su expresión actual (Rawls incluido) como bases de una sociedad justa. Ello no obsta a que dedique un capítulo a la “sociedad fraterna” basada en el amor -donde se nota un perfil “anarquista”, que parece subyacer en el autor y en algunos de sus colegas- que conlleva a la anhelada felicidad... en esta tierra.

Colombo expone su proyecto empleando a la historia como constructora de la utopía y a la utopía como ciencia para rescatar la Modernidad que el autor -como filósofo- considera necesaria de rescatar y superar (no por el post-modernismo).

En suma un enfoque serio, madurado... pero utópico por intentar recrear una sociedad humana justa y fraterna.

¿Contra la tecnocracia?

“Los bastardos de Voltaire. La dictadura de la razón en Occidente”,
de John Ralston Saul.

Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998. 574 págs.

Pese a la sugerencia del título no se trata de otro libro sobre Voltaire, sino de un ensayo del novelista -e historiador- canadiense John Ralston Saul -autor de *La muerte de un general-* y poderoso empresario del mundo petrolero, quien más allá de sus colaboraciones en diarios importantes de Europa y América del Norte, se lanza aquí a realizar una serie de reflexiones histórico-políticas en casi seiscientas páginas.

Curiosamente la tesis de *Los bastardos de Voltaire* consiste en que una serie de “intelectuales” y “poderosos” se han hecho con el poder y lo administran “esotéricamente” de acuerdo a su gusto e intereses particulares y grupales, bajo la máscara de un racionalismo indiscutido e indiscutible. En síntesis estos “bastardos de Voltaire” ejercen una “dictadura de la razón”.

Pero ¿quiénes son -para el autor- estos “bastardos”? El mismo enumera ministros, profesores, empresarios, planificadores, economistas, tecnócratas... en suma los verdaderos factores de poder del mundo de hoy. Y agrega, ellos tienen el mismo discurso en Bruselas, Washington, Ottawa, París, Yakarta, Madrid o Buenos Aires, circulan los mismos hombres con los mismos trajes, se intercambian los mismos informes, se reiteran los mismos razonamientos y se obtienen los mismos resultados.

La síntesis del mensaje de Ralston Saul es que “el sistema no funciona” y produce una deshumanización cada vez mayor. El autor insiste en su posición cuando, ante la crisis que dibuja, escribe: “La esperanza subsiste precisamente en esa lenta y lúcida indagación del humanista. Pero primero debe dejar de creer que los logros de los últimos siglos son el resultado de los métodos racionales, la estructura y el interés egoísta, mientras que los fracasos y la violencia son fruto de la humanidad y la sensibilidad. A pesar de la retórica que domina nuestra civilización, lo contrario es cierto” (p. 552).

De la atenta lectura de estas largas reflexiones -matizadas con datos

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

históricos y detalles contemporáneos- cada uno podrá sacar sus propias conclusiones, reflejo de un humanista desencantado del "mundo del poder" que ha tenido oportunidad de conocer en profundidad.

¿El mundo sigue progresando?

"Tramonti di un mito. L'idea di progresso fra Ottocento e Novecento", de Gennaro Sasso.
Il Mulino, Bologna, 1992. 222 págs.

El libro que nos ocupa consiste en un sugerente ensayo sobre el tema del progreso y su decadencia en el período comprendido entre el siglo XVIII y nuestra época.

Su autor, Gennaro Sasso, aclara en el prólogo de este trabajo que el mismo es una ampliación del análisis del vocablo "progreso" que había preparado para la *Enciclopedia del*

Novecento (Roma, 1981), al haber descubierto al concluirlo que el texto resultaba sumamente seco e incompleto. Este hecho le llevó a analizar cuidadosamente el desarrollo de la idea de progreso y su decadencia.

También nos advierte en la introducción sobre las dificultades de aprehensión que implica el estudio de la muerte de una idea que debe ser rastreada cuidadosamente en los textos y aún en los más recónditos repliegues del alma. Se trata, en este caso, de un cuidado estudio de la actualísima "historia de las mentalidades" y referida un tema de especial interés para comprender el mundo actual y la crisis de la Modernidad.

Curiosamente la obra se inicia con la decadencia de la idea y va retrocediendo hasta las raíces del progreso, en pleno siglo XVIII. La historia de esta idea ya fue cuidadosamente estudiada no ha mucho por Nisbet, pero el trabajo de Sasso resulta más filosófico, y en algunos casos, bastante denso para su lectura, especialmente cuando ingresa en la "post-modernidad" o estudia autores alemanes que nos resultan poco conocidos.

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

El texto comienza con la "decadencia de Occidente" por causa de la primera guerra mundial y el primer autor analizado es, lógicamente, Oswald Spengler, cuyos ciclos recurrentes -según Sasso- ya fueron preanunciados por Bachoffen y por el antropólogo Leo Frobenius en su entonces célebre -y hoy casi olvidada- *La cultura como ser viviente* (hay edición castellana agotadísima). Nuestro autor señala que pocos libros suscitaron en la historia tanto escándalo, más tratándose de un diletante que logró conquistar muchos y selectos ambientes académicos.

Sasso rescata algunos autores que -casi contemporáneamente con Spengler- se preocuparon de la misma temática -"flotaba en el ambiente"- como Adriano Tilgher (*La crisis mundial*, 1921) o Francesco Nitti -el conocido político italiano- (*La Europa sin paz* y más adelante *La tragedia de Europa*, 1923/24); aunque éstos tuvieran una visión más politizada e interesada básicamente en el concreto problema de Europa. En este apartado también analiza a Guglielmo Ferrero y su desarrollo intelectual que le lleva a su *Grandeza y decadencia de Roma* como intento de respuesta a la crisis del progreso en el mundo clásico.

El capítulo II inicia la mirada retrospectiva -de Flaubert a Nietzsche- y conjuntamente con este último, del que rescata que "el progreso es simplemente una idea moderna, esto es, una idea falsa" (*El Anticristo*, p. 90), estudia los aportes del conocido historiador suizo Jacob Burckhardt, en sus *Reflexiones sobre la historia universal*.

La idea del progreso de Voltaire a Darwin permite a Sasso estudiar la base iluminista de la idea (Voltaire, Diderot, Turgot, Condorcet) afirmando que sólo así puede explicarse "la

crisis decimonónica de la idea de progreso" (p. 110), remarcando la curiosidad que el siglo XVIII entremezcla progreso y decadencia con progreso sin decadencia. En este tercer capítulo es estudiado el marxismo -aunque muy tangencialmente-, la universalización de la idea sociopolítica de progreso por Darwin al incluir en el plano de la naturaleza, tarea completada eficientemente por Spencer, que lo identifica plenamente con las leyes biológicas de la evolución.

La crítica y ruptura producida por el historicismo es el tema del siguiente capítulo, en que Sasso concede prioridad a la influencia de las investigaciones físicas en la crisis del progreso, remarcando la importancia que las ideas de Einstein tuvieron en Ernst Troeltsch (1922) y aún en Max Scheler (1924), que señalaron la ruptura de la idea hegeliana y positivista y el surgimiento de una concepción relativista, completa-

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

da por George Sorel, desde el proletariado socialista, en *Las Ilusiones del progreso*. El ocultado historiador británico Arnold Toynbee cierra este capítulo, con algunas referencias al papel destructivo del estructuralismo.

Finalmente Sasso, influido por las corrientes filosóficas de la última década, concluye su análisis con Martin Heidegger y la cuestión de la historicidad, planteada en su *Ser y Tiempo*, cuando afirma que la decadencia se encuentra en el Ser mismo y mediante el ocultamiento del verdadero ser el nihilismo se ha convertido en la esencia misma del Occidente. El autor concluye que “esta época preocupante obliga a pensar radicalmente y sin indulgencia” (p. 211) aunque nosotros más bien vislumbramos que ha quedado abierto el camino para que los “post-modernistas” completen la tarea destructora de la metafísica enunciada por Nietzsche y Heidegger y convertida en el “best seller” del pensamiento actual.

¿Sí?

“Il paradiso in terra. Il progresso e la sua critica”, de Christopher Lasch. Feltrinelli, Milano, 1992. 540 págs.

Con un enfoque distinto al de la obra de Sasso reseñada en este número, el historiador de las ideas Christopher Lasch, docente en la Universidad de Rochester y autor de varios libros, ha encarado un análisis del actualizado tema del progreso.

Aunque el autor no omite en su detallado análisis de autores la raíz iluminista del progreso -en Turgot o Condorcet- su estudio apunta fundamentalmente a una visión más “liberal” o anglo-sajona -y economicista- y consecuentemente se remonta preferentemente a Adam Smith o a Edmund Burke.

De la lectura del texto surge con claridad el dominio que posee Lasch de los autores anglo-sajones -inclusive los poco citados norteamericanos como Ralph Emerson o William James- mientras que escasean sus referencias a los pensadores franceses.

Tampoco le son ajenos autores como G.D.H. Cole y su “socialismo corporativo”, la “filosofía de la lealtad” de Josiah Royce, el neo-

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

conservadorismo del redescubierto Reinhold Niebuhr y aún la "no violencia" de Martin Luther King.

Lasch señala que "en su ansia de condenar cuanto hay de reprehensible en la cultura pequeño-burguesa, los liberales han perdido de vista cuanto tiene de válida"... "Su ataque a la Middle America, que debe su origen a un contraataque contra el liberalismo -el principal componente del crecimiento de la nueva derecha- permanece ciego ante los aspectos positivos de la cultura pequeño-burguesa: su realismo moral, el convencimiento que toda cosa tiene su precio, el respeto de los límites, el escepticismo acerca del progreso. Se pueden decir muchas cosas contra ella, pero es improbable que los pequeños propietarios, artesanos, comerciantes y agricultores -más las víctimas de las mejoras que sus beneficiarios- cambien la tierra prometida del progreso por el paraíso en la tierra" (p. 15)

En síntesis un interesante enfoque de la idea progresista desde una óptica diferente al tradicional estudio de Nisbet o al recientemente analizado libro de Sasso.

Para entender la teocracia papal y la política hispano-eclesiástica en América

"La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo", de Paulino Castañeda Delgado.
U.N.A.M., México, 1996. 632 págs.

A quienes se han especializado en los temas vinculados con la evangelización de América o se han actualizado con motivo del V Centenario del descubrimiento de América no les resulta ajeno el nombre -y tal vez la figura imponente- de Paulino Castañeda Delgado, cuyos profundos trabajos de investigación han "invadido" la producción bibliográfica sobre esta temática.

En esta oportunidad el autor -experto conocedor de la neo-escolástica española- decidió trascender los límites del siglo XVI y adentrarse en el análisis de las raíces "medievales" de la "controversia de las Indias": la

tan mentada "teocracia papal", cuyo estudio todavía se basa en los ya clásicos textos de Aquilliere y Pacaut.

Precisamente Casteñeda dedica la primera mitad de este documentado trabajo a revisar -documentadamente- dicha doctrina, básicamente a partir de la controvertida figura de Gregorio VII y su enfrentamiento con el emperador Enrique IV en la celebrada "querrela de las investiduras"; pero a nuestro autor le interesan -especialmente- y eso nos parece su mayor mérito en este aspecto, los teóricos que defienden dichas teorías teocráticas. Así nos encontramos con interesantes referencias y alguna breve selección de textos de autores que para muchos no pasaban de ser solo algunos nombres como Bonizon de Sutri, Deusdedit, Bernardo de Constanza, Ivon de Chartres o Anselmo de Lucca.

Al analizar la teocracia en el siglo XII desfilan por sus páginas Hugo de San Víctor, Bernardo de Claraval, Federico Barbarroja en su enfrentamiento con los papas Adriano IV y Alejandro III y la algo olvidada controversia entre el arzobispo, Thomas Becket, y el rey Enrique II de Inglaterra.

Inocencio III, Gregorio IX e Inocencio IV son las figuras centrales -cuyas ideas y actividad analiza- en el que llama "siglo de la supremacía pontificia", antes de analizar la teocracia en los grandes escolásticos de las escuelas franciscana y dominica.

Bonifacio VIII y sus colaboradores es motivo de un detallado estudio de cada una de sus bulas y el contexto de su redacción y argumentación, notándose la presencia de un análisis de la posición de Felipe IV el hermoso de Francia en otro capítulo y contexto.

El capítulo siguiente estudia, con similar profundidad, a Juan XII y Luis de Baviera con sus respectivos colaboradores (como Ockham o Marsilio de Padua).

Algunas interesantes referencias a los canonistas del siglo XIV le permiten ingresar en la "teocracia" de los canonistas neo-escolásticos del siglo XVI, que conforman la segunda parte de su obra y la base de su interés. Este estudio comienza con los fundamentos doctrinales de la teocracia pontifical tomados de las Sagradas Escrituras, del Corpus Iuris Canonici y de la tradición histórica, como la tan comentada "donación de Constantino".

La segunda parte de la obra está dedicada al estudio de la significación de la teocracia en las controversias sobre el Nuevo Mundo, planteando la posición de la Sede Apostólica ante las empresas marítimas.

EL CRISTIANISMO DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

ibéricas y las sucesivas bulas promulgadas con tal intención. Aspectos similares fueron estudiados hace años ya en otro contexto por Luis Weckmann (*Constantino el Grande y Cristóbal Colón*. F.C.E., México, 1949).

Las bulas alejandrinas y el Tratado de Tordesillas son el centro de la explicación de esta obra, que continúa con un análisis del sermón de fray Montesinos, del "requerimiento" para centrarse en las tesis de los "neo-escolásticos" del siglo XVI: Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Juan Ginés de Sepulveda y Bartolomé de las Casas, sin omitir en esta erudita búsqueda las que llama "pervivencias teocráticas" en cantidad de autores menores que menciona con algunas referencias claves sobre ellos. Castañeda concluye este meritorio y detallado estudio sintetizando que "El requerimiento era un documento teocrático, y su finalidad era hacer saber a los europeos -primeros destinatarios- que los reyes, procediendo conforme a las bulas, se habían posesionado de las tierras que habían descubierto justamente según el derecho de gentes... Vitoria y Soto, los dos maestros del Renacimiento teológico-jurídico español del XVI, asestaron un golpe certero a la doctrina teocrática... les bastará recoger los principios tomistas para demoler las teorías contrarias y perfilar los fundamentos del nuevo orden internacional" (p. 563).